

LA PROTESTA

Año 18

Precio: 5 ctvs.

Buenos Aires, Miércoles 3 de Setiembre de 1913

(PORTE PAGO)

Núm. 2032

DIARIO DE LA MAÑANA

Oficinas: CANGALLO 2559

Unión Telef. 491 (Alfres)

Correspondencia, valores, giro, etc., a nombre del administrador: A. Barrera

SUSCRIPCIÓN PAGO ADELANTADO

Mensual en toda la república: \$ 1.50
Exterior: \$ oro 0.50

Los originales no se devuelven si se contestan

LA PROTESTA, Setiembre 3 de 1913

La cadena parasitaria

Un ejemplo de cómo se crea el parasitismo social:

Al dibujar una esquadra, un hombre os entrega un prospecto.

Se trata de un aviso de venta de tierra por lotes, no esas que se ofrecían hace cien años en los alrededores de algún pueblo cercano a la gran metrópoli.

El remitante encargado del negocio hace bien las cosas: el papel del prospecto es salado y de gran formato; de un lado, está el plano topográfico de los lotes con su numeración y dimensiones respectivas; atrás están detalladas las condiciones de venta y enumeradas las más y más ventajas que proporcionan al público un brillante negocio. Habrá buen papel de ida y vuelta, agente o empresario fundador, y hasta de alquiler, si se trata de una explotación que las autoridades deberán copiarlo en el mismo día.

Y este papel, en el final, el trabajador que ve el principio de su fortuna, de vida, de bienestar, a un fin de su vida, florece, aunque lánguido, que el obrero que la posesión allí debe mantener, viendo el por esta causa, esclavizado y miserable.

- El reclutamiento, parásitos son:
- El propietario del terreno en venta.
- El agente que midió y dibujó la tierra en lotes.
- Los ayudantes del agente menor.
- El remitante y sus empleados.
- El dibujante e impresores litográficos que hicieron el plano.
- El cajista que hizo la parte tipográfica.
- El patrón impresor.
- Los obreros que fabricaron el papel del prospecto.
- El distribuidor del prospecto.
- El mozo que, foguista y demás personal del tren que llevará a la concurrencia al lugar del remate.
- Los músicos (cacho a diez hombres).
- Los que instalaron la carpa sobre el terreno.
- Los toneros que hicieron dicha carpa.
- Los topógrafos e impresores que hicieron las libretas-títulos provisionales.
- Los pintores que hicieron los grandes loteros que se colocan en la casa del remitante, en la estación del tren y frente a la tierra en venta.
- El empleado del Banco que recibe, mensualmente el dinero de los compradores.
- El escribano público que otorga el título definitivo.

Estos parásitos son los que intervienen directamente en la operación de la venta y traspase del terreno. Pero esta lista dista mucho de ser completa. Hay que agregarle aquellos que aunque ignoran la tal venta, colaboran, sin embargo, directamente a ella, y por lo tanto, son parásitos ellos también, si bien en grado menor.

A este número pertenecen:

Los mineros que extrajeron el carbón que consume la locomotora.

Los obreros que hicieron la máquina y los vagones.

Los que fundieron y colocaron los rieles.

Los que hicieron los instrumentos de música.

Los que fricaron la materia prima para la fabricación del papel, de los prospectos y de los cartones.

Los que fabricaron la tinta, los tipos y la prensa para imprimir los prospectos.

Los que hicieron los billetes de banco con los cuales se pagaron los terrenos.

Los que hicieron los libros bancarios en los cuales están ancladas las operaciones bancarias.

Los empleados del Registro de la propiedad, etc., etc.

Sería cosa de no acabar si quisiera mos citarlos todos, y la tarea resultaría de las más complicadas, porque pocos son los artesanos que en una u otra forma no intervienen de cerca o de lejos en la creación o fabricación de un objeto determinado: lo que impone el convencimiento de que contados son los que no forman parte del ejército parasitario.

De ahí resulta que no habiendo quien haga obra útil, (salvo una minoría ínfima) no perjudicamos activamente a los unos a los otros. Esto es uno de los efectos maravillosos de la presente organización social que da más importancia a las cosas superfluas que a las indispensables. Y como a la vez da un lugar a la conquista del bienestar para todos, lo que sería lo lógico, en una sociedad humana en la cual prevaleciera el buen sentido y la justicia, al progreso moderno desviado, hondo, al contrario, a la realización de todo lo que puede contribuir a disminuir dicho bienestar, con sus empresas extravagantes y fantásticas, cuya utilidad es tan ínfima o desahucio como la del prospecto del remitante, por cuanto sólo beneficia a sus iniciadores y a un pequeño número de individuos, creando en contra nuevas multitudes de laboriosos inútiles que se van sumando a las ya existentes, reforzando así más y más la cadena parasitaria que oprime al verdadero productor y esclaviza al cuerpo social entero.

Pierre-Quiroule.

Desde la barra

Sospechándose cada vez más despreciados los gobernantes, acuden a los formalismos de la fuerza, a los espectáculos militares con el objeto de tocar de esa manera la sencilla imaginación del pueblo que costea con labor penosa los enormes presupuestos bélicos. Y esto, lo mismo aquí que en los demás países en que se han encaramado a los puestos públicos los pastores republicanos o socialistas.

La democracia fracasada en la realidad, quiere reafirmarse imitando las liturgias antiguas de los monarcas de derecho divino. Así después de proscribir todo símbolo que signifique un privilegio, ha vuelto a adoptarlos ahora bajo formas de títulos honoríficos o de mérito y ya son muchos los profetores que pueden darse el lujo de lucir en sus pechos condecoraciones o distintivos de honor de procedencia republicana.

Estas reflexiones nos fueron sugeridas por el carnavalesco desfile que el regimiento de lanceros efectuó ayer por las calles de Buenos Aires después de

haber andado varios días, durante el paseo presidencial, escoltando al héroe de la regeneración cívica y electoral, que les ha dado a los sin trabajo, a falta de pan y hogar, diputados de la extrema izquierda.

En el gesto de los oficiales y hasta en el de los carabineros, se veía la importancia que se otorgan ellos y que los privilegiados tratan de aumentar en provecho de sus intereses, en estos días de resurrección de la casta militar.

Las legiones patrióticas deben haberse sentido enternecidas ante el espectáculo de las multicolores vestimentas y de las lanzas limpias y brillantes destellando a la luz del sol... Y los poderosos del oro y de la propiedad, han de haberse estremecido de júbilo oyendo las marchas charugas y pensando en que aquel desfile contribuiría a imponer respeto en el alma del pueblo, por las instituciones del Estado.

¡Pero cuidado, que a este van gustándole, cada día menos, los carnavales!

Los socialistas parlamentarios, corridos en toda la línea, corridos del Rosario por la Federación Obrera Rosarina, corridos en Berazategui durante la huelga última, corridos por los desocupados, que apesar de no tener nada que hacer, no les llevarán el apunte — y esto es un colmo — y corridos, hasta por los diputados de tendencia conservadora en el mismo recinto del Congreso, se han entregado a la tarea de preparar reformas. Cada sesión presentan media docena de proyectos de ley. ¡Aquello es una especie de circo magistral! Los obreros, las mujeres, los chicos, las meretrices, los aspirantes a la ciudadanía, etc., nadie escapa a la profusión generosa de los parlamentarios del chiquecito que capitanean Palacios y Justo.

Pero, nos preguntamos: ¿Por qué será que apesar de estas despiantadas caritativas, casi paternales, el pueblo productor les hace menos caso todavía, que a sus aliados de última hora, los sindicalizantes criollos?

¿Es realmente un fenómeno curioso?

Nuevos horizontes de la actividad obrera

El próximo Congreso de Río

El movimiento de los trabajadores de América, en cuya gestión han intervenido desde los orígenes, hombres e ideas anarquistas, va adquiriendo cada día mayor consistencia y se va llegando a la hora en que sus organismos dejarán de ser meras agrupaciones de resistencia, para convertirse en poderosos focos de defensa y de ataque al estado y al capital.

La pauta dada por los internacionalistas españoles, verdaderos fundadores prácticos del federalismo, que dentro del campo obrero han propagado y defendido los anarquistas de la Argentina, con el éxito consiguiente, que atestiguan las sucesivas fundaciones de las Federaciones Obreras de esta región, de Uruguay, Paraguay, Perú, culminará en breve con la realización de una vieja idea de nuestros militantes, que fue anteriormente encarada en repetidas ocasiones. Nos referimos a la fundación de una oficina de relaciones obreras, que prepare el próximo Congreso de las organizaciones de todos los países de América.

Las correspondencias cambiadas entre las secretarías de la Confederación Obrera Brasileña y de la Federación

Obrera Regional Argentina, dicen bien que ese será uno de los puntos principales que se pondrán sobre el tapete de la discusión en el próximo Congreso que se realizará el 7 del corriente la primera de las mencionadas instituciones en la ciudad de Río Janeiro.

Además, el delegado Barbio, que a pedido de los compañeros brasileños organizadores de aquél, representará a las Federaciones regionales, argentina y uruguayas, lleva, como mandato de éstas, la presentación de la mencionada iniciativa.

De manera, pues, que es dado prever que los horizontes de la lucha revolucionaria obrera han de ir ensanchándose cada día más, haciendo también cada día más inminente la revolución por la emancipación integral que los trabajadores de América no deben perder de vista, cualesquiera que sean los ejemplos que vengan del granitismo europeo, fracasado dentro de sus cuadros corporativistas, mandados por un ejército de funcionarios sindicales, demasiado partidarios de la tranquilidad.

Un abuso militar

La brutalidad de los cabos y sargentos

He aquí una de las tantas proezas que a diario cometen los sargentos y cabos o para llamarlos por sus verdaderos títulos, tiranos y verdugos.

A las 7.30 de la tarde del 1.º de Setiembre, en el cuartel del 3.º de infantería, un conscripto llamado Cadenazzi, de la 2.ª compañía, a los pocos momentos de haber abandonado la guardia de cuartelero, cuando se dirigía a la cantina, para satisfacer las necesidades del estómago, pues no puede comer cuando de la patria, fue agredido por un sargento de la misma compañía, llamado Armereli, resultando herido de un sablazo en la cabeza.

El hecho sucedió cerca de la cantina, y de la siguiente manera:

El sargento detuvo al conscripto preguntándole a dónde iba. Este, cuadrándose militarmente, le contestó que iba a la cantina a comer. El sargento le ordenó que marchara a la cuadra, acompañando la orden con un brutal puñetazo que arrojó la gorra del conscripto al suelo. Este, erizado de borracho, no contestó al inesperado ataque, limitándose a preguntarle por qué le había pegado.

Al ruido de las voces acudieron muchos conscriptos que presenciaron el resto de acto de cobardía.

Otro sargento y un cabo fueron a secundar el abuso; los tres desenvainaron los sables-bayoneta; el conscripto procuró defenderse de uno, y, en ese momento, el otro sargento, de atrás, para hacer más cobarde la acción, le aplicó un sablazo, rompiéndole la cabeza.

La pobre víctima, al sentirse herida de esa manera, lanzó unos gritos que todavía deben de oírse sintiendo en lo más hondo los espectadores de este escena. Hubo un conscripto que lloraba al ver que maltrataban tan cobardemente a su compañero. Todos los presentes se hallaban temblando de ira contra esta injusticia, cuando los tres verdugos se lanzaron sobre ellos alcanzando a uno de los conscriptos en un brazo, que por efecto del sablazo, casi resultó con este herido.

Aquí todo termina con la intervención de los superiores, y mientras el sargento goza de libertad, el conscripto se lamenta con la cabeza vendada. La compañía puede acreditar la veracidad de estos hechos, pues estaba arres-

LO QUE QUEREMOS

Hay millones de seres humanos que trabajan diez y doce horas diarias, en odiosas condiciones, a cambio de un jornal insuficiente.

Hay millones de ancianos que, habiendo fomentado la riqueza pública y edificado fortunas particulares durante una carrera de veinticinco, treinta y cuarenta años, tienden sus manos callosas y descarnadas a los transeúntes o solicitan su entrada en los hospicios.

Hay millones de niños hermosos e inocentes que carecen del alimento y la cultura indispensables.

Hay millones de mujeres bellas, naturalmente aptas para inspirar y sentir amor, que viven en la horrible y degradante irregularidad de la prostitución.

Hay millones de seres vigorosos que buscan trabajo, y sin trabajo carecen de todo lo necesario. Hay millares de jóvenes arrancados al campo, al taller, a su familia, a sus amores, en previsión de matanzas incomprensibles y criminales.

Hay millones de desgraciados a quienes la miseria, la ignorancia y la opresión, impulsan fatalmente a infringir la ley dirigida contra ellos, y como consecuencia gimen en las cárceles y en los presidios.

Toda persona de inteligencia y de corazón, debe querer que esto acabe.

Intrigantes, ambiciosos investidos de un mandato por la candidez popular, ruines e imbéciles revestidos con el carácter de funcionarios por complacencia gubernamental, saquean impunemente el tesoro público que alimenta el proletariado. Los ministros de un dios ridículo apoyan sobre el absurdo de los dogmas y la metafísica de las creencias, el dominio de una clase y los privilegios que la acompañan.

En su mucha ignorancia y en sus hábitos de servidumbre, las multitudes aclaman al que las azota y las aplasta; acuden respetuosamente al paso de un grande que las desprecia o las adula y aceptan pasivamente los consejos de los adormideras y de los que predicán resignación.

"Todos los espíritus libres y todos los corazones generosos, desean que eso tenga fin."

Vivir, ser dichosos, ser libres... eso es lo que queremos los anarquistas. Gustar el bienestar físico que aseguran una alimentación sana, un buen vestido y una habitación cómoda. Cultivar nuestra inteligencia, desarrollar nuestros conocimientos, enriquecer nuestro cerebro con los conocimientos adquiridos, regocijar nuestras miradas con la contemplación de las obras maestras del arte y de la naturaleza, procurar a nuestros oídos el encanto de las puras armonías, estudiar con espíritu independiente los problemas de la vida, pasear libremente nuestra curiosidad a través del mundo de las realidades y de las observaciones, pensar lo que nos inspira nuestra razón ilustrada y confiar a nuestra boca atrevida el cuidado de expresar nuestras ideas.

"Eso es lo que queremos"

Y queremos también fundar lo más pronto posible un medio social favorable al desarrollo íntegro de la personalidad humana, por el libre juego de las fuerzas que se agitan en nosotros y de las pasiones que nos impulsan, por el desprendimiento normal de nuestras afinidades, por la noble radiación de nuestras simpatías. Hay que pedir a la vida todas las alegrías que contiene. Propagadores voluntarios del ideal anarquista que sabemos es justo y bello, consideramos animosos las consecuencias de la batalla, y sería para nosotros más penoso permanecer inactivos en el seno de la pelea que correr los riesgos consiguientes a ella.

Del manifiesto de la "AGRUPACION AGRATA."

tada por la desaparición de una gorra, pudiendo presenciar este espectáculo. Todavía conservo en la memoria las palabras de un orador radical: «Jóvenes, aprended a servir a la patria...»
Jordán Bruno.

De todo un poco

LA F. O. R. A.

Vuelvo a ratificar—y es un desmentido que hago a un señor F. Stach, que en «El Pueblo» y en otros periódicos, dice: «Que es muy grande la necesidad de brazos en el interior de la república—lo que manifestó anteriormente y es: «Que habiendo recorrido buena parte de la República Argentina, había tenido la oportunidad de notar en todas partes la abundancia de brazos...» De él también: «Que esta crisis se prolongaría hasta fines del mes de noviembre, siempre que una catástrofe (hay que llamarla así) no perjudicara a la agricultura.» Y recomendaba muy especialmente al consejo de la F. O. R. A., «que dedicaran—al asunto de los desocupados—todas las energías posibles que con ello favorecía a los trabajadores y con éstos a los organismos obreros de toda la república.»

Espero que los valientes compañeros que componen el consejo de la F. O. R. A., no creerán que tenga interés en hacerles un cargo al verter estas opiniones. Pero estando interesado en el florecimiento de la Federación, no puedo concebir cómo ésta guarda silencio cuando el P. S. organiza meetings y conferencias con el vulgar pretexto de hacer en beneficio de los trabajadores, cuando los fines que persigue el P. S. es el de embaucar al mayor número de obreros para conseguir los fines inconcebibles, que verdaderamente persigue.

Por una parte, el motivo que dejó dicho, y por la otra, el de contribuir con un modesto grano de arena, a la emancipación de la especie humana es lo que me guía.

A LA CONQUISTA DEL SUFRAGIO

Este es un asunto de suma gravedad, por la importancia que él tiene para la F. O. R. A., por cuanto el P. S. tiene la audacia de hacer declaraciones más o menos graves donde un obrero no puede contestar, como corresponde.

Trataré de historiar los hechos y espero que la F. O. R. A., dirá lo que corresponda, sobre el asunto.

Estando en antelasal varios diputados, tuvo la oportunidad de oír decir a uno de los diputados que en breve se reformaría la ley electoral.

Como los socialistas desaparecieron como por encanto ante los diez o veinte pesos que se está pagando por el voto, claro está, que el fin de reformar la ley, fue como si les hubiera nacido una vivora.

El miércoles 20 de Agosto, apareció en «La Vanguardia» un artículo con el título «Conspiración Oligárcica» en el que echaban la bilis que tenían acumulada, pero en el que se guardaban muy bien de decir que ellos desvirtúan la HUELGA GENERAL, lo mismo que en abril habrían hecho el pueblo belga.

Querí hacer unas transcripciones de «La Vanguardia» para que sepan los compañeros a qué atenerse.

La huelga general en Bélgica.

«No en vano los socialistas belgas organizaron y prepararon la huelga general durante diez meses. No en vano la clase obrera belga se ha impuesto el incómodo sacrificio del abandono, por tiempo indeterminado, del trabajo, y con ello miseria y privaciones sin fin. El voto plural es para los obreros

belgas un «non plus ultra» que los impide dar un paso adelante, es un freno en manos del partido clerical que paraña el esfuerzo político del Partido Socialista.

La huelga general belga será fecunda en enseñanzas para el proletariado internacional. Se ha demostrado prácticamente de lo que es capaz en el terreno político este poderoso instrumento de lucha, manejado y escrito con inteligencia, voluntad y capacidad.

La huelga general viene a substituir a la clásica revolución «civilis style» con sus barricadas, derramamiento de sangre, etc. Y el mundo acaba de presenciar el grandioso espectáculo de centenares de miles de obreros que han abandonado la mina, el puerto, el taller y el andamio, etc., reclamando la igualdad política sin que haya ocurrido un solo incidente sangriento, sin casi un solo decedente o tumulto.

«La Vanguardia».

Abril 24-1913.

Desde aquí, seguimos ansiosos esta batalla que el pueblo belga libra contra el privilegio político. Muchas ENSEÑANZAS ÚTILES (como en el presente caso) surgirán de ella. Y desde ya, ésta que tanto significa para nosotros y cuyo valor hay que hacer apreciar al pueblo, ¡con qué pasión, con qué energía persisten lo que a los argentinos no ha costado nada!

«La Vanguardia».

Abril 17-1913.

Buen. Decía que el miércoles 20 de agosto apareció en las columnas de la cloaca socialista, con el título «Conspiración Oligárcica», un artículo que invita a reír. Yo, que se como los gastan los aspirantes a diputados del P. S., no puedo menos que hacerlo así y los que me lean tendrán la oportunidad de acompañarme a reír, por el tucú y la audacia que tienen los socialistas de escribir todo lo contrario del comentario a la huelga general en Bélgica que va más arriba.

Los dos sabrosos párrafos que transcribo, dicen así:

«El Partido Socialista organizará la resistencia contra los traicionarios planes oligárcicos, si éstos no llegan a abortar, estorbados en su desarrollo por su propia coartadura.»

«Ni aun triunfante en sus negros designios, podrá cantar victoria la camarilla oligárcica. Contra la venalidad, apelarémos a todos los recursos. Contra la canalla de los «comités», y para destruir su obra corruptora y verdaderamente antipatriótica, todas las armas nos parecerán buenas.»

Dicen que organizarán la HUELGA GENERAL (así lo manifestaron en antelasal) y que todas las armas les parecerán buenas; pero resulta que la República Argentina no es Bélgica, y ningún organismo obrero de este país les llevará el apunte y tomará a chaco sus graves declaraciones y las reacciones secretas que llevan a cabo los representantes socialistas en el congreso.

Como algunos dudarán de que sea cierto lo de las reuniones secretas, acompaño a estas líneas el recorte donde se hace la invitación a una de ellas y que fue publicada en la cloaca socialista del 22 de Agosto.

Dice así:

«GRUPO SOCIALISTA PARLAMENTARIO.—Se invita al grupo socialista parlamentario a la reunión que tendrá lugar hoy, a las 6 p. m., en la cámara de diputados. Mario Bravo, secretario.»

Fue al salir de esta reunión que los «señores» diputados socialistas (para intimidar tal vez a los proyectadores de la reforma de la ley electoral), manifestaron que declararían la huelga general. Después de estas declaraciones que

no vi privado de haber públicas por razones de mi empleo no me queda más que recomendar que los organismos obreros ocupen el lugar que les corresponde ante las atrevidas declaraciones de los del grupo parlamentario socialista.

Domingo Franco.

Septiembre 19.

Necesidad de la lucha por las mejoras

Por otra parte si el obrero no lucha para que le aumenten el salario éste queda estacionario o baja y la vida, en cambio, es cada día más cara, lo mismo debido a los grandes gastos que hacen los gobiernos debiendo mantener a tanto zungano como mantienen y en número cada año más considerable, y toda la manía que los impulsa a invertir enormes sumas en máquinas de destrucción, que debido a la valorización siempre creciente de los terrenos provocada por el aumento de la población y por la especulación y debido también a otras muchas causas que no es del caso enumerar aquí. Y es por esto que, salvo circunstancias excepcionalmente adversas los gremios más batalladores son los que reciben mejor tratado de los patronos. En vez la condición de los granicos que no luchan va poniéndose cada día más aflictiva. La vida es cada día más cara y ellos ganan siempre lo mismo, salvo algunos casos en que el esfuerzo de otros los saca a flote como hicieron los valdlereros con los gremios que formaban ahora la federación de construcciones navales, o salvo el caso de que parte de los de un gremio abandonen el oficio o la región productiva así mayor demanda de brazos en el mismo. Por esto es necesario luchar para el aumento de los salarios, aunque las mejoras de esta clase fueran como en gran parte son más aparentes que reales y dudosas o precarias; porque si no se lucha se pierde siempre, que el que no avanza retrocede, aunque no se cuenta del hecho.

Pero el aumento de salario no es la única mejora que puede exigirse. Hay otras, siendo primera en ellas el acortamiento de la jornada. Al acortamiento de la jornada se le hacen dos objeciones: una es que ahora hay que trabajar más ligero y con menos intervalos de descanso, la otra es que se aumenta el precio de los artículos que el obrero adquiriera en calidad de consumidor. Esto ya queda contestado; añadiré sin embargo que el aumento del precio del artículo es cosa problemática, en cambio la disminución del horario una vez conseguida es un hecho realizado y tangible. Tocante a la otra objeción para aglutinar su valor no hay mejor que preguntados a los peones de las barracas que antes trabajaban de estrellas a estrellas y hasta con luz eléctrica y ahora trabajan nueve horas, creo, si cuando se retiran del trabajo están más cansados, ahora o entonces. Y si esos obreros no la hubiesen exigido esta mejora no la tendrían y seguirían trabajando 13 horas hasta el día de la revolución social que quien sabe cuándo vendrá. Respecto a esta cuestión un obrero del puerto me dijo una vez que tanto lo cansaba una jornada de las actuales de ocho horas como antes una de doce, porque en aquellos tiempos los ganchos iban desahucio y a veces se paraban ahora en vez van ligeros y nunca se paran, de modo que les hacen echar los bofes a los obreros. A esto contesto yo que los burgueses han esperado para perfeccionar la mecánica que los obreros del puerto pidieran las ocho horas? Si no las hubieran conseguido, los ganchos habrían sido perfeccionadas y mismo

y hasta se dio el caso de imponer la autoridad su uso a los patronos que no querían utilizarlos, y los obreros tendrían que correr durante algunas horas como ahora durante ocho. ¿Vaya a los patronos se les importa algo que los obreros revolucionen? ¡Hey Jantú! Y si hay individuos que corran como locos por las planchadas acorramiento canchales de carbón, bofas de venenas u otros bultos ¿quién fue la culpa sino ellos mismos? Que el patrono ponga más genito a sino que el ganchito se espore. En fin que la distribución de las horas de trabajo es una materia efectiva y muy importante porque menos trabaja uno menos se cansa y con las jornadas cortas queda tiempo disponible para asearse y para instruirse y luchar contra nuestros enemigos, los burgueses, todo lo cual no deja de ser un resultado apreciable.

Y el aumento de los jornales y el acortamiento de las jornadas no son las únicas mejoras que se puede y debe conseguir. Hay otras muchas. Por ejemplo los obreros del puerto en un tiempo obligados a los patronos a hacer jornadas de 10 kilos en lugar de 80 como antes. Antes, levaban canastos de carbón que pesaban mucho, y cuando por casualidad caían un poco abajo para que se fuera haciendo más los canastos, lo ponían una piedra grande y el resto polvito, de modo que un canasto podía llegar a pesar 100, 120 o más kilos y de vapor corrían por las planchadas como los caballos en las carreras. Ahora los canastos son más chicos y que no los llevan tanto si quieren, es cosa de ellos, y lo mismo el modo de caminar, y está tiene gran importancia. Si cuatro hombres hacen el trabajo de ocho, ellos se repartirán y los cuatro restantes atenderán el número de los desocupados con las tristes consecuencias que a un día se les escaparán. Y si no fueran por los obreros que lo han exigido, las bofas seguirían siendo de 90 kilos y la domas como antes o peor. También hay otras mejoras y muy importantes. Hay locales antibigóticos en los cuales el obrero pierde la salud y si los obreros se callan no es el patron quien se va acordar del asunto. Y lo mismo pasa en lo que toca a la seguridad de los obreros, a su aseo, a las duras e inhumanas disposiciones del reglamento interno al modo de portarse de los capataces y directores y a tantas otras cosas.

Contestan a todo esto lo que creen posible de un día para otro levantar el mundo en peso y ponerle patas arriba que las mejoras no son la emancipación y que el obrero gane, trabaje y sea considerado un poco más o un poco menos, no por eso deja de ser explotado y oprimido. En esto último estoy de acuerdo. En algunos casos las mejoras hacen el efecto que le hace al enfermo en cambio un cambio de postura, de un ahito momentáneo y nada más. Pero del mal el menor y el que está mal gusta de aliviarse por de pronto. Casos hay en que las mejoras son como los febrífugos administrados a los enfermos: hacen que la fiebre baje de algunos grados pero sin sanar al enfermo. Conseguida una mejora cualquiera, el obrero está un piquito mejor pero está siempre mal. De acuerdo, pero... aquí hay un pero que es casi un peral. Resulta que un enfermo con mucha fiebre está muy mal, delira, ve visiones, y no conoce a nadie, es pues inútil aconsejarle y decirle lo que tiene que hacer para curarse puesto que no entiende, y hacerle tomar los remedios a la fuerza al enfermo que se llama pueblo, no es cosa que podemos hacer nosotros. El proletariado está ahora tan enfermo que no se da cuenta de que lo está. Su cerebro ensombrecido lo hace ver visiones de religión, de patriotismo, de desesperanza y no ve las realidades del presente ni comprende el

no de LA PROTESTA, en el local Italia 1715 y en Montevideo de Gen. 1872. La Agrupación.

CENTRO DE CULTURA AMALIO ZOLA (DE LA PLATA)

Los miembros de este centro están en la actualidad muy interesados en la obra de este local de la Federación Obrera de la Plata...

Las lecturas populares por el compañero Juan A. Tull, en lo sucesivo se irán haciendo los sábados a las 8 a. m....

VIDUARIDAD B. LOZANO Y FAMILIA

AGRUACIONES «ADELANTE», «LUZ AL SOLDADO» Y CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES DE BELGRANO

En vista del atraso que ha tenido con la encomienda de su hijo y de estar sin trabajo y enfermo, él y su compañía...

Nota.—Todo el que se anote en las listas, recibirá un recibo por el importe, el que recuperará lo más pronto que pueda...

BIBLIOTECA DE LA LIGA DE EDUCACION RACIONALISTA

En proyecto la fundación de una biblioteca para el servicio de esta institución, pide a las sociedades, centros y agrupaciones...

No queremos oprimir ni ser oprimidos Por eso somos ANARQUISTAS

AGRUACION «TIEMPOS NUEVOS» MONTEVIDEO

Está ya impreso el folleto «En Tiempo de Elecciones», por E. Malatesta. Los compañeros o grupos que deseen contribuir a su difusión...

Tiene además en prensa el interesante estudio del doctor Queraltó: «Aspecto social de la lucha contra la Tuberculosis»...

Puedes: Agrupación «Tiempos Nuevos», Poesía Restante, Montevideo. (República del Uruguay).

Obras en venta en esta administración

«Sugestión», por Egidio Panella, a 20 centavos; «Las Coyundas», por Adolfo Boyer, a 20 centavos; «La Columna de Fuegos»...

Notas administrativas

PRO ROSA LAVAGNINI

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes Suma anterior \$ 5.10, Recolechado en la Casa, Suma por dos compañeros 10.—, Ramón Güimil 5.—, Jesús San Pedro 1.—, G. B. Rodríguez 2.—, Luis Cordasco 1.50, Manuel Alvarez 3.—, Víctor Tosté 0.50, Recolechado por varios compañeros de Santa Fe 15.—, Suma \$ 48.10

PRO ROSA LAVAGNINI

Ha sido entregada a esta compañera por el grupo «Libertarios en acción», la suma de pesos 8.80, producto de una lista de suscripción.

RECIBIDO PARA VARIOS

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes Para Agrupación «Acrata»: Dol Río, La Plata 3.—, Para «Libre Examen», Bolívar: Jesús San Pedro 3.—, Para B. Lozano y familia: Ramón Güimil 3.—, Para familias Agrelo y Mendieta: G. B. Rodríguez 2.—, Para «Tiempos Nuevos», Montevideo: Centro «Emilio Zola», La Plata 2.—, Eduardo Blanco 0.10, José Molinari 0.20, Para «Regeneración»: Baldo mero Moas 0.40, Para «Luz al Soldado»: Centro Oficios Varios, V. Urquiza 10.—

SUSCRIPCION VOLUNTARIA PRO LA PROTESTA

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes Suma anterior \$ 114.90, Jesús San Pedro 1.—, F. B. 0.50, Paul Acracio 0.50, C. O. Adrogue 0.50, S. S. Adrogué 0.50, Un Chateau 0.50, José Chelatti 0.50, R. Viera 0.50, L. Güarisch 0.50, Suma \$ 119.90

PRO ESCUELA FAC. FERRER, MILÁN

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes Suma anterior \$ 72.80, Lista 29 de I. White: J. Pricio 0.50, G. Della Nina 0.75, J. Casal 0.10, M. Mondieta 0.50, T. Silva 1.—, Suma \$ 75.75

Espectáculos

SAN MARTIN.—Compañía de zarzuela española de Velasco.—Por secciones. —Plata: \$ 1.

Hoy, miércoles: «La patria chica», «El poncho de rosas» y «La España de pan de azúcar».

NIEVO.—Compañía cómica-dramática nacional de Pablo Podestá.—Plata: \$ 2.50.

Hoy miércoles: «Locos de verano».

AVENIDA.—Compañía lírica española de E. Casals.—Por secciones.—Plata: \$ 1.20.

Hoy, miércoles: «Las cucutias», «Las chulas de Madrid» y «La tierra del sol».

MARCONI.—Compañía nacional de sainetes y zarzuelas Podestá-Vittoni.—Plata: \$ 2.

Hoy, miércoles: «La hora del balcón», «El cake walk» y «Los Escurchantes».

ARGENTINO.—Compañía de comedias y vaudevilles de Florencio Parravicini.—Plata: \$ 2.50.

Hoy, miércoles: «Florete y Patapón».

NACIONAL (Central).—Compañía cómica dramática de Jerónimo Podestá.—Plata: \$ 3.

Hoy, miércoles: «Sonías».

MAYO.—Compañía de zarzuela española Casimiro Orlas.—Por secciones.—Plata: \$ 1.20.

Hoy, miércoles: «El maestro Cogolludo», «La fiesta de San Antonio», «La Tierrita».

AROLO.—Compañía de zarzuela mixta Rogelio Suárez.—Por secciones.—Plata: \$ 1.

Hoy, miércoles: «Las Empanadas», «El refajo amarillo» y «El porción maldita».

NACIONAL (Norte).—Compañía nacional cómica dramática Gámez-Rosich.—Plata: \$ 1.50.

Hoy, miércoles: «Senador por Cuyo».

CASINO.—Todos los días: Variedades.—Lucha romana.

FOLLETIN de LA PROTESTA 6 B. BJORSON

LAS SENDAS DE DIOS

—Y ¿qué vas a hacer? —Voy... voy... a pedirle perdón. —¿Perdón de qué? Y se levantó el látigo. El 950 se apresuró a añadir: —No quiero volver a la escuela. —¿Y qué? —Que yo tengo la culpa. —¿La culpa? Y ¿cómo es eso? —He sabido... se detuvo y comenzó a llorar, —he sabido... que iba a ver a los enfermos. —¿Y lo has contado? ¿Y, has charlado?

Eduardo no se atrevía a responder; el látigo empezaba a agitarse, los dos brazos del muchacho se levantaban y bajaban siguiendo los movimientos de su padre; retrocedía cada vez más.

La indignación del padre era viva; pero conservó su sangre fría, y señalando el Mas de Tull con el extremo de su látigo a Eduardo, dijo: —¡Vámonos!

Eduardo obedeció, por supuesto, pero se mantuvo a respetuosa distancia; el caballo iba a buen paso, y bastante lenta que hacer para seguirlo.

Velase ahora distintamente el Mas de Tull al pie de la colina que tenían que bajar; los edificios eran numerosos, rodeando un patio cuadrado. Al otro lado, el río con el molino y la serrería. Los

islotes y las puntas de los cabos cebraban tan completamente la bahía, que el mar estaba tan tranquilo como detrás de un dique; había buco en los bordes.

La casa-habitación tenía la fachada de cara al mar. Era una casa de madera de dos pisos, pintada de rojo, con las ventanas blancas. Volvieron hacia aquella parte, viendo Eduardo delante. Al otro extremo estaban los establos y aballerizas, bajo el mismo techo. En medio del patio un rebaño de cabras pastaba hojas de pino.

Las ventanas de la casa eran tan bajas que se veía el cuarto. Ole, con una gran camisa blanca que le caía hasta los pies, estaba sentado delante del hogar. Su madre, a su lado, preparaba la cena. Eduardo no tuvo tiempo de ver más; seguido de su padre franqueó el umbral y levantó el pestillo con sus dedos helados.

La madre de Ole era de elevada estatura, con un rostro de facciones finas que alargaban aun sus cabellos rubios ondulados que caían en bandos sobre sus mejillas. Dejó su quehacer para salir al encuentro de los recién llegados, a quienes conocía. Su porte era grave, pero amistoso; parecía algo asustada e inquieta; sus miradas iban de uno a otro sin poder fijarlas en ninguno de los dos. Hallábase perpleja sobre lo que tendría que hacer viendo allí, de pie delante de ella, a aquel hombre y a aquel niño.

En el momento en que iba a rogarles que se sentaran, el padre tomó la palabra:

—¿Sabría la señora Tull, sin duda lo que había sucedido? Su hijo venía a pedir perdón y a recibir su castigo; y no había otro remedio, pues con aquel hijo había que capturar siempre el rigor, ya que con la bondad no se conseguía nada.

—¡Ah! Pero ¿caso vale eso la pena? —dijo dulcemente la madre.

—Estaba asustada, y Ole se puso blanco como su camisa.

—Sí, sí; será castigado. ¡Pide perdón, primero!

Ole se echó a llorar, pero Eduardo no lloró. Ole no podía estarse quieto; se levantó y miró a su madre.

—¡Querida mamá! —dijo.

No pudo decir más; pero aquello significaba claramente que su mamá debía interponerse.

—¡Pide perdón! —Y el látigo le azotó.

—Pero, ¡mamá! —gritó Ole de nuevo.

Eduardo, en su trance, se había adelantado y alargaba las manos a la madre de Ole. Este lanzaba desaforados gritos. Eduardo, mientras trataba de refugiarse detrás de la madre, se puso a berrear también.

Pero la madre se había interpuesto formalmente, y menester fue que el padre de Eduardo cediese. Algunos instantes después salía, dejando a su hijo en el Mas de Tull. Los dos arrapiezos se habían instalado sobre el suelo, Eduardo sin más ropa que una camisa larga como Ole. Retozaban y jugaban como si no hubiese pasado nada, y aun

reflex tan fuerte que la madre se hubo de reír con ellos.

De pronto al ponerse a la mesa Ole apareció grave.

Después de comer, la madre, comprendiendo que le gustaría más quedarse solos, les dejó.

Ballaron. Ole contó como se habían conducido con el los compañeros, y contando prometió darle un buen pedo de panza al primero que no quisiera callarse sobre las sendas de Dios; y, aunque fuese el mismo Andrés Reggio en persona, llevaría la ira.

Cuando estuvieron más fatigados vino la nata sentimental. Ole habló de Josefina. Eduardo certificó, como él, que Josefina no tenía par. Contó como había ido en su noche a buscarle. Ole encontró eso grande. Había algo de grande en Josefina; ambos estaban de acuerdo en ello.

Pero Eduardo no podía comprender por qué Ole quería ser misionero. ¡Qué idea la de irse lejos, a la ventura, cuando tanto había que hacer en el país! Ole sería pastor y él sería médico, y los dos vivirían en la misma población. —No valía más eso? Serían vecinos, y estarían constantemente juntos. Por la noche, al rededor del ponche, jugarían al ajedrez. Tendrían un coche y un caballo cada uno; irían juntos en el coche; era más agradable. O bien vivirían a orillas del mar y tendrían un barco en común, todo en común.

(Continuará)